

ANÁLISIS HISTÓRICO Y METODOLÓGICO DEL CONDUCTISMO
DESDE UNA PERSPECTIVA ACTUAL

Ramón Alzate Sáez de Heredia
Gumerinda Alonso Martínez
Universidad del País Vasco /EHU

La idea de que la Psicología no ha tenido períodos de ciencia normal, en el sentido kuhniano, ha sido ampliamente aceptada. El argumento principal en el que se basa esta afirmación es la falta de unanimidad, el desacuerdo constante entre escuelas acerca de los aspectos fundamentales de la Psicología.

Como consecuencia de esta afirmación se concluye que la Psicología no ha tenido nunca, en su largo pasado como rama de la filosofía y corta historia como disciplina independiente, un paradigma en el sentido sociológico del término, y que por lo tanto debemos calificarla de disciplina preparadigmática.

No obstante, esta visión de la Psicología podría ser otra si tenemos en cuenta que "la afirmación de que la Psicología no ha tenido un período de ciencia normal no puede estar basada en el supuesto status preparadigmático de la disciplina" y que las críticas a la Psicología como ciencia no se basan en la concepción de paradigma como "solución ejemplar de un enigma", sino que niegan la aplicación de su concepción sociológica (Weimer y Palermo, 1973).

Nosotros en este trabajo intentaremos arrojar un poco de luz sobre esta discusión, analizando histórica y metodológicamente la aportación que supuso el conductismo en la Psicología.

El origen del conductismo no puede ser explicado sin referencias al nacimiento de la Psicología como disciplina independiente y a su antecesor, el estructuralismo. Si bien es cierto y conocido que fue a partir de Wundt cuando la Psicología adquiere el status de disciplina independiente, no es igualmente cierto, como afirman Weimer y Palermo, que fuera Wundt el fundador de la investigación científica en Psicología, ya que este no fue un innovador conceptual. El estructuralismo no supuso ningún tipo de revolución ni empírica ni teórica. Y aún más, según el reciente texto de historia de la Psicología de Leahy (1980), realmente el verdadero fundador de la Psicología experimental fue Fechner y no Wundt. La importancia de Wundt sería únicamente de índole institucional.

Como es bien sabido, el estudio estructuralista de los contenidos de la conciencia a través de la introspección produjo una frustración generalizada en esta recientemente nacida disciplina, debido fundamentalmente a la falta de verificación y replicabilidad de los resultados. Frustración que queda claramente reflejada en la siguiente cita que hace Burnstein (1961) de Watson: "como consecuencia de la asunción principal de que existe la conciencia y que puede ser analizada por introspección descubrimos tantos análisis como psicólogos hay."

De esta necesidad de cambio sentida en la Psicología surge el conductismo como un movimiento esperanzador, innovador y revisionista, desterrando del campo de la Psicología la subjetividad (cambio formal: de la introspección a la metodología objetiva) y basando su estudio en lo observable (cambio cualitativo: del estudio de la mente al de la conducta observable).

No es exagerado decir que esta corriente ha sido la que mayor impacto ha producido en la Psicología, manteniéndose como Psicología dominante desde 1920 hasta 1960, y sobre todo en la escena americana.

Ante este hecho no podemos eludir las siguientes preguntas: ¿La Psicología conductista proporcionó un cambio sin más, relativamente permanente, o supuso una revolución científica? ¿Podemos hablar de periodos de ciencia

Análisis del conductismo

normal en la investigación conductista? ¿El conductismo ha supuesto un paradigma para la Psicología?

La respuesta a estas preguntas no deja de ser problemática, máxime si tenemos en cuenta las hasta veintiuna acepciones distintas del término paradigma (Weimer y Palermo, 1973).

Aún así, o quizá por ello, una inmensa mayoría de los autores consideran que el conductismo no es un paradigma en un sentido amplio del término. Por ejemplo, Warren considera que no es una ciencia paradigmática puesto que en la transición del estructuralismo al conductismo no hubo revolución científica en el sentido kuhniano.

Según la gran obra de Mackenzie, el conductismo no implicó un gran cambio sustancial (en cuanto a contenido) puesto que no dispuso de un logro científico sustantivo que promoviera el progreso acumulativo de conocimientos. Los paradigmas para este autor son definidos por su contenido y no por su metodología y es que aquello en lo que el conductismo falló no proporcionando por lo tanto los aspectos fundamentales que son esenciales para conseguir una práctica normal en una ciencia paradigmática. Prueba de ello es el permanente debate, en el periodo neoconductista, acerca de la naturaleza del aprendizaje, fundamento básico de esta Psicología.

La argumentación de Mackenzie está basada en su particular visión de la investigación realizada por Thorndike y Pavlov. Según este autor estas investigaciones no constituyen ejemplares paradigmáticos, puesto que ni sus resultados fueron importantes, ni replicables en el caso de Pavlov, sólo tuvieron importancia central las técnicas y los principios derivados de ellas.

No sólo se podría replicar a esta argumentación, como hacen Weimer y Palermo, que "estas técnicas fueron ejemplares instrumentales en el sentido kuhniano", sino que "la afirmación de Mackenzie de que no hubo logro sobresaliente al cual referirse para probar el valor del conductismo y como fuente de principios metodológicos es falsa", cuando menos.

En nuestra opinión el conductismo podría considerarse como una desvia-

ción del logro ejemplar conseguido por Pavlov. Su énfasis metodológico, y los a priori positivistas adoptados (sobre todo el antimentalismo y la presunción de que el método de las ciencias naturales es apropiado para la Psicología), desvirtúan, en cierta medida, lo que el logro inicial podría haber dado de sí.

Una vez que se han flexibilizado los a priori conductistas en la Psicología actual, consideramos que el gran logro ejemplar pavloviano puede ser considerado como un aspecto fundamental para la constitución de un paradigma en la Psicología del condicionamiento actual que ha promovido (Tolman, Konorsky) y promueven (Rescoria, Wagner, Mackintosh y Dickinson) el progreso acumulativo de conocimientos.

Volviendo al fenómeno conductista consideramos de interés reflejar el análisis de Burnstein (1981) basado en tres aspectos fundamentales:

- conductismo metodológico
- conductismo teórico
- conductismo sustancial

El conductismo metodológico se refiere principalmente a los procedimientos y métodos de la investigación psicológica conductista que derivan del empirismo.

Cuando Burnstein habla de conductismo teórico entiende la visión teórica particular de este movimiento sobre la Psicología. Esta visión teórica de Watson es tan sumamente extrema que apenas es compartida y por lo tanto carece de interés.

El conductismo sustancial hace referencia al cambio de objeto de estudio de la mente o conciencia a la conducta.

Estamos de acuerdo con Burnstein al afirmar que el conductismo sustancial fue el gran paso de quique hacia atrás de esta corriente y que va a impedir su posterior progreso y entendimiento.

El error estuvo en confundir el método con el objeto de estudio. "La Psicología es la única ciencia empírica que ha intentado limitarse a sí mis-

ma con el estudio de los eventos observables. En consecuencia se produce un estricto rechazo del uso inferencial".

Si con esto se dió un paso hacia atrás, el conductismo metodológico supone un gran paso hacia delante (paso dado por todas las disciplinas que ha progresado). Pero este paso hacia delante ya no es propio del conductismo, que es quien lo promueve, sino del neoconductismo que es quien lo desarrolla.

Si se nos fuerza a dar una serie de características que definan las principales notas diferenciadoras de la metodología conductista, lo resumiríamos con Mahoney (1974) en las siguientes:

1. Un supuesto determinismo macroscópico, es decir, que las relaciones sistemáticas caracterizan ciertas clases de eventos.
2. Un énfasis en la observabilidad.
3. Una adopción pragmática del operacionalismo, en el cual las variables dependiente e independientes son especificadas clara y objetivamente de acuerdo con los procedimientos (operaciones) implicados en su medida.
4. Un gran énfasis en la falsificabilidad (o sometimiento a prueba) como un rasgo central de la hipótesis científica y de legítima investigación empírica.
5. Un énfasis en la experimentación controlada como medio último de acumular y refinar el conocimiento acerca de la conducta.
6. Una valoración positiva de la replicabilidad independiente y la universalidad. Cuando uno o más investigadores independientes han observado una relación específica, aumenta la confianza en su legitimidad.

Es claro que esta orientación conductista ha sido atacada duramente, no ya en sus aspectos parciales, sino en sus principios básicos. En realidad la crítica surge interna y externamente al propio conductismo, puesto que la nueva filosofía de la ciencia posterior a Kuhn ataca en sus pilares a la metodología positivista.

Lo esencial del conductismo fue, pues, su adopción de métodos y orientaciones objetivas claramente semejantes a aquellas de las ciencias físicas.

La orientación de la física fue el positivismo, movimiento inmensamente popular, científico y filosóficamente influyente. El hecho de su adopción por parte del conductismo supuso una gran ayuda para lograr su éxito. Pero esta adopción metodológica fracasó en su intento de constituir una teoría científica unitaria. Este fracaso de acuerdo con el análisis de Mackenzie era inevitable por dos razones:

- la inexistencia de un paradigma común
- porque el positivismo es "inapropiado para el desarrollo de la teoría científica".

El positivismo, con su corolario el "convencionalismo" (suposición de que las teorías científicas no son ni verdaderas ni falsas, sino que son convenciones más o menos útiles), como opuesto a "realismo" (suposición de que la investigación científica es capaz de revelar la verdad acerca del mundo y que esta verdad no está coartada por las limitaciones de los procedimientos experimentales) ha caracterizado al conductismo como una corriente:

- reduccionista
- altamente artificial
- con un gran soporte de validez interna, pero no así de validez externa
- poco desarrollada
- que no ha sabido, o podido, incorporar las anomalías como lo hace la ciencia normal.

Por todo ello, el fracaso irremediable al que llega el conductismo, según Mackenzie, vendría caracterizado por: una fragmentación teórica, ausencia de acuerdo en los aspectos fundamentales y su incapacidad para desarrollar un paradigma básico. ¿Pero esto no ha sido una constante en la Psicología? Si la contestación es positiva, como nos tememos, a pesar de los reconocidos errores del conductismo, podríamos romper una lanza a favor de éste basada en que: primero, hoy por hoy, y dentro de nuestras posibilidades no hay mejor método que el empirista, con todos sus defectos, y segundo, a pesar de todo lo dicho, si consideramos como unidad básica de análisis paradigmático del conductismo la "comunidad de practicantes", podríamos concluir

Análisis del conductismo

que el conductismo representó, en la escena americana de los años 20 a 60, una verdadera revolución científica y que constituyó un sólido paradigma.

Sin embargo, como ya se ha comentado, el objeto de estudio no puede venir determinado por una metodología adoptada de antemano, error del movimiento conductista, sino más bien al contrario, la metodología científica vendrá determinada por el objeto de estudio aceptado.

Por ello, desde nuestro punto de vista, la actual Psicología cognitiva supone un avance con respecto al conductismo (que redujo su objeto de estudio y usó rígidamente la metodología científica), al ampliar su objeto de estudio a los procesos cognitivos. Esto ha implicado a su vez un cambio en la metodología, cambio que se expresa en la flexibilización de ésta, sin renunciar al objetivismo, e incorporación de nuevos métodos (por ejemplo, la simulación).

BIBLIOGRAFIA

- Burstein, K.R.: "Psychology: The study of green cheese". Bulletin of Psychonomic Society, 1981, 17, 1-4.
- Kuhn, T.S.: The structure of scientific revolutions, Chicago, U. of Chicago Press, 1962, (trad. al castellano La Estructura de las Revoluciones científicas, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1975).
- Leachey, T.: A history of Psychology (Main currents in Psychological Thought) Prentice Hall, 1980 (Trad. castellana Historia de la Psicología, Madrid, Debate, 1982).
- Mackenzie, B.D.: Behaviorism and the limits of scientific method, Routledge & Kegan Paul, 1977 (Trad. castellana El behaviorismo y los límites del método científico, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1982).
- Mahoney, M.J.: Cognición y modificación de conducta, Mexico, Trillas, 1981.
- Seoane, J.: Problemas epistemológicos de la psicología actual, Análisis y modificación de conducta, 1980, vol 6, n° 11-12, 91-108.
- Weimer, W.B. & Palermo, D.S.: Paradigm and Normal Science in Psychology, Science Studies, 1971, 3, 211-244.
- Yela, M.: La evolución del conductismo, Análisis y Modificación de conducta, 1980, vol 6, n° 11-12, 147-180.
- Zutiff, G.E.: The demise of behaviorism-exaggerated? A review of Mackenzie's behaviorism and the limits of scientific method, Journal of experimental analysis of behavior, 1979, 32, 129-136.